

*Israel García*, Director de *Números*

Hemos vivido unos meses muy complejos, en los que hemos visto como los diferentes ámbitos de nuestra vida se ven removidos. Desde el ámbito emocional y familiar hasta el ámbito profesional. Es casi imposible que podamos relatar en este breve espacio todo lo que hemos vivido y sentido. ¿Cuántos cambios en nuestro día a día? ¿Cómo nos tuvimos que adaptar? Nunca hubiéramos imaginado un paréntesis en las etapas de la Educación presencial. Tan solo una semana antes nos hubiera parecido ciencia ficción. Pero fue una realidad y con ella tuvimos que caminar cada día durante tres meses.

Pero la Escuela no cerró. La Educación continuó cada día y cada semana hasta el final de curso. Profesores y profesoras que han estado desde el primer momento tras la pantalla de ordenador sin descanso y sin desaliento. A todos ellos y ellas nuestra más sincera enhorabuena por el trabajo tan bien hecho y por la profesionalidad demostrada.

Pero, una vez hemos pasado este proceso llegamos a unas nuevas preguntas: ¿qué hemos aprendido? ¿qué quedará de todo lo que desarrollamos e innovamos? ¿cómo serán mis clases en esta “nueva normalidad” el curso próximo?

No es fácil adelantarnos a lo que sucederá cuando no tenemos la certeza, ese elemento que hace que prácticamente nada cambie. Que nos permite desarrollar nuestro trabajo en la “zona de confort” en la que todo es más sencillo. Debemos mirar adelante sin perder de vista lo que hemos avanzado. Y ¿ha sido para tanto? Pues ciertamente sí: nos hemos lanzado a la innovación. Quien más o quien menos, hemos tenido que salir de nuestra zona de confort. Ya sea por mantener el contacto con los estudiantes, por buscar nuevas estrategias de enseñanza o porque seguir despertando la curiosidad por el conocimiento. Ha sido un periodo difícil. Pero, debemos estar satisfechos con lo que hemos logrado. Tal vez, este impulso nos ha permitido mostrar una matemática que el día a día no nos permitía ofrecerla.

Toca descansar. Pero no podemos perder de vista que el reto continúa. Tenemos ante nosotros un comienzo de curso, cuanto menos, incierto en su organización y estructura. ¿Septiembre será igual al del año pasado? ¿tendré alumnos en clase? ¿O será, tal vez, con clases que irán rotando cada semana? Lo único cierto es que debemos prepararnos para diferentes escenarios posibles.

Algunas sugerencias para prepararnos para el próximo curso pueden ser las siguientes:

- Debemos pensar qué objetivo de aprendizaje esencial pretendemos en nuestro curso. Esto facilitará descubrir cuál es el eje esencial de nuestra enseñanza: el aprendizaje esencial.
- Organizar la enseñanza para lograr el objetivo esencial seleccionado. Localizar aquellas tareas concretas en las que nuestros estudiantes pueden poner de manifiesto su aprendizaje en el sentido pretendido.
- Desarrollar la metodología más adecuada para lograr el objetivo en el contexto en el que estamos.



## Editorial

- Y no descuidar la evaluación. La evaluación como proceso central y, aunque aparezca aquí en cuarto lugar, proceso que define todo lo demás. La evaluación como proceso para que los estudiantes manifiesten su aprendizaje pero, a la vez, proceso que pone de manifiesto cómo está siendo la enseñanza.

Tenemos unos meses para descansar, pero va a ser inevitable que también dediquemos algún momento a reflexionar y pensar en el nuevo curso. Aprovechemos la ocasión para tomar las decisiones con la calma y tiempo que no tuvimos en marzo pasado. Estoy seguro que, esta situación nos ha hecho crecer como profesionales de la Educación.

La Educación no ha cerrado. La Escuela no se confina.

### En este número de Números.

Comenzamos este volumen con un trabajo de González Olando, en el que nos invitará a incorporar la herramienta *Desmos*, en el trabajo del aula, de forma análoga a GeoGebra, con ventajas que debemos considerar en el aprendizaje de nuestros estudiantes. Pues por su simplicidad y facilidad de acceso tiene ventajas frente a otras herramientas para el aula.

El siguiente artículo de Barrios Soto se adentra en el aprendizaje de las fracciones y las dificultades que estas ofrecen a los estudiantes.

Por su parte, Mulreedy se adentra en el espacio de las actitudes afectivas y emocionales y desarrolla un programa de resolución de problemas en el ámbito universitario que analiza cómo este modifica algunas actitudes hacia la matemática mejorando su rendimiento académico.

Gómez-Escobar y Fernández-César nos traen una propuesta de Aprendizaje -Servicio en una materia de formación de futuros maestros, desarrollada en la fase de prácticas de estos estudiantes en centros de Primaria, entendida como servicio prestado a la comunidad de estudiantes de un centro educativo y en torno al estudio de la Geometría y la Medida.

No podemos perdernos el trabajo presentado por los autores Sánchez Pelegrín, de la Fuente Benito y Zamora Saiz, quienes nos ofrecen un problema de optimización clásico que podemos desarrollar en las clases de matemáticas de bachillerato: el problema de Herón.

Cerramos la sección de investigación con el trabajo de Búa Ares, en el que nos cuenta la experiencia de llevar a cabo proyectos de investigación interdisciplinarios en la ESO.

Continuamos con las secciones ya clásicas de nuestra revista: Experiencias de aula, Mundo Geogebra, Problemas y Juegos.

Cerramos este volumen con dos trabajos para desarrollar en el aula la estadística y al probabilidad a partir de la información que se ha generado en torno a la pandemia.

Esperamos disfruten este nuevo volumen.

Salud.